

El cofre de las herramientas para la vida

Había una vez cinco hadas que vivían en un bosque mágico y custodiaban el cofre de herramientas para la vida. Adaptable siempre vestía de amarillo, le encantaban los cambios y las cosas nuevas, era muy alegre y siempre tenía pensamientos positivos. Cautelosa prefería usar ropa que cambiara de color y pudiera difuminarse con el entorno, ella procuraba pasar desapercibida y era la encargada avisar a las demás hadas cuándo era el mejor momento para actuar. Diplomática adoraba el color azul, ella resolvía los conflictos entre las hadas y se encargaba de que la relación entre ellas siempre fuera respetuosa y cordial. Constancia tenía mucha energía, prefería el rojo y animaba a las otras hadas para que no abandonaran sus planes. Esperanza era la más pequeña de las hadas, ataviada de verde, observaba en silencio y poseía el don de transmitir una sensación agradable y la certeza de que todo iba a estar bien a las personas que abrazaba.

El dueño de las poderosas herramientas les ordenó a las hadas que las distribuyeran por toda la tierra con la intención de que pudieran ser replicadas y evolucionar. Además, les asignó la misión de acompañar a quienes las recibían para que descubrieran que éstas no podían actuar solas. La fuerza para utilizar las herramientas se encontraba en el interior de cada persona que las poseía. Lo que implicaba un gran compromiso para esa persona, pues si los usuarios de la herramienta se valían de ésta con la intención de hacer el mal, perdería su poder para siempre y la persona responsable de ello tendría una serie de eventos desafortunados hasta que reparara el daño causado o muriera. Las hadas podrían, en caso de que la persona reparara el daño, entregar la herramienta a los decanos

del conocimiento para que buscaran un embajador. Los decanos debían entrenar al embajador para que fuera éste último quien mejorara la herramienta, revirtiendo el deterioro que las emociones experimentadas por la persona que la utilizó por última vez habían causado e implementando un nuevo sistema que optimizara sus funciones, utilizando esas mismas emociones, únicamente que esta vez encausadas al bien.

Cuando les fue confiado el cofre de las herramientas, las hadas pasaron días, semanas y meses debatiendo cómo seleccionarían a las personas a las que se las entregarían. Adaptable opinaba que deberían otorgárselas solamente a los científicos, Diplomática sugería que se entregaran a las personas dedicadas al arte, Constancia y Cautelosa estaban indecisas entre el deporte y el servicio social. Esperanza las observaba convencida de que llegarían a un acuerdo. Después de algunos meses, las hadas cayeron rendidas de sueño y cuando se levantaron, decidieron hacer un viaje de exploración y volver a reunirse en el bosque mágico cuando hubieran recorrido toda la tierra para tomar una decisión.

Así lo hicieron, visitaron los hogares de muchas familias y llegaron a la conclusión que los padres eran las personas más confiables para resguardarlas y podían enseñar con amor a sus hijos la manera de usarlas. Observaron también que algunos niños desde pequeños animaban a otros niños a dar su mejor esfuerzo para desarrollar una nueva habilidad, recordándoles los talentos que habían notado en ellos, por este motivo también los consideraron capaces de manejar las herramientas.

Al terminar el viaje, cada hada presentó a diez candidatos y sus razones para asignarle una herramienta. Por mayoría de votos, decidieron otorgarlas a los cinco primeros candidatos presentados por cada hada. La mayoría de los humanos seleccionados recibieron el regalo y unos pocos lo despreciaron porque no lo consideraron importante, dijeron saberlo todo y no tener que aprender más. Las herramientas despreciadas fueron asignadas al sexto o séptimo candidato presentado por alguna de las hadas.

En el cofre de herramientas había un cuadro básico consistente en trabajo en equipo, comunicación verbal, comunicación no verbal, idiomas, razonamiento lógico-matemático, creatividad, capacidad de análisis y síntesis por mencionar algunas. También había herramientas asociadas a alguna vocación. Cada vez que los humanos lograban que las herramientas evolucionaran, se agregaba un nuevo cuadro de herramientas asociadas a una vocación, por ejemplo, granjero eólico o nanomédico.

Las hadas acompañaban a sus cinco elegidos presentándoles retos que los obligaran a usar e ir optimizando las herramientas otorgadas y les iban entregando una herramienta nueva con cada mejora a las herramientas que ya les habían asignado. El elegido que lograra poseer los cuadros de herramientas básico y vocacional completo se convertía en un decano y entregaba sus herramientas a las hadas para que fueran asignadas a nuevos elegidos.

Los decanos para superar todos los retos que las hadas les habían puesto, debían entender a la perfección el funcionamiento de las herramientas. Las hadas, una vez superados todos los retos rociaban sobre ellos polvos mágicos para que fueran capaces de replicar las herramientas y enseñarles a las personas con las que convivían a diario a utilizarlas.

Los humanos, apoyados por las hadas y los decanos, fueron desarrollando maneras de simplificar las tareas diarias, así inventaron la rueda, la máquina de vapor, equipos eléctricos (lavadora, licuadora, aspiradora, etc), automóviles, barcos y aeroplanos, computadoras, software y redes de comunicación. Así la comodidad les permitió en una primera etapa concentrarse en el desarrollo de nuevas herramientas. Sin embargo, cuando las herramientas que desarrollaron lograron hacer todo por ellos, los humanos perdieron el interés por aprender y comenzaron a utilizar sus herramientas olvidándose de lo que el uso de las herramientas provocaría en las personas más cercanas a ellos.

En el 2049, los humanos habían desarrollado herramientas que les permitían llevar a cabo las actividades requeridas en sus empleos sin un proceso de inducción o conocimiento de la compañía, ya que la herramienta buscaba en su base de datos la descripción y el perfil del puesto para el que eran contratados y replicaba las actitudes, habilidades y conocimientos requeridos de manera que con sólo apretar un botón las tareas se llevaban a cabo, las compañías para las que trabajaban alcanzaban las utilidades presupuestadas, eran promovidos y recibían bonos. Con el paso del tiempo, las empresas alcanzaron su madurez, las

tareas desempeñadas por los usuarios de las herramientas ya no podían ayudarlas para crecer más o iniciar un nuevo ciclo de negocio y los usuarios de las herramientas ya no podían destacar y sobresalir pues casi todas las personas contaban con la herramienta que con sólo apretar un botón se encargaba de todas sus tareas. Así, la alternativa que encontraron fue descomponer las herramientas que poseían otros humanos para inducirlos al error y evidenciarlos. Al utilizar sus herramientas para el mal, éstas perdían su poder y ellos también caían en el error sin notarlo.

Había un pequeño grupo que las personas que poseían esas novedosas herramientas habían ignorado. Eran aquellos que no habían logrado superar alguno de los retos asignados por las hadas y que al poseer menos herramientas se fueron quedando rezagados. Vivían en las afueras de las ciudades desempeñando antiguos oficios para las personas que poseían las herramientas. Eran maltratados y marginados, pero vivían disfrutando de la convivencia sana entre ellos, realizando actividades al aire libre y apoyando a otras comunidades que se encontraban en la misma situación. Las hadas los acompañaban y Esperanza los animaba a intentar una vez más superar los retos para que pudiera entregarles nuevas herramientas.

Las hadas estaban preocupadas, el cofre de las herramientas se estaba quedando vacío, habían recogido casi todas las herramientas relacionadas con las nuevas vocaciones porque sus usuarios habían actuado movidos por malas intenciones. Los decanos estaban tan ocupados ordenando y clasificando las herramientas

decomisadas que no tenían tiempo de salir a entrenar a los embajadores para reparar y mejorar las herramientas embargadas.

Esperanza convocó a las demás hadas para regresar al bosque mágico con la intención de planear una estrategia para reparar las herramientas que habían sido recogidas a los humanos. Adaptable, Diplomática, Constancia y Cautelosa discutían y se echaban en cara los errores cometidos al seleccionar a sus elegidos. Esperanza pidió a Diplomática que utilizara sus habilidades para conciliar y calmar los ánimos de manera que pudieran concentrarse en la solución del problema. Esperanza insistía en que al final, todos los humanos, junto con ellas serían felices para siempre.

Adaptable, después de un respiro dijo -Los humanos con los que hoy convivimos no son los mismos que aquellos a los que les entregamos las primeras herramientas. Tienen intereses diferentes. ¿Cómo podemos animarlos para que usen las herramientas que les quedan para el bien? -

Constancia, muy triste compartía con las demás hadas – No entiendo por qué los retos que les hemos puesto ya no los entusiasman, los abandonan en la primera etapa. Sin haber si quiera intentado sólo una vez-

Diplomática trataba de interceder por los humanos –No los juzguen tan duramente, no lograremos volver a surtir el cofre de las herramientas de la vida sin la ayuda de los humanos-

Cautelosa inhalaba y exhalaba para tranquilizarse mientras decía -No podemos fallar, tenemos sólo una oportunidad antes de que el dueño del cofre de las herramientas se entere de lo que hemos hecho, nos arrebató el cofre y nos destierre del bosque mágico para siempre-

Esperanza preguntó - ¿Y si vamos con los decanos e investigamos la razón por la cual no abandonaron los retos que les pusimos?

Las hadas partieron al amanecer a la montaña de la Experiencia, donde vivían los decanos. Haciéndose invisibles, los observaron durante días. Una mañana Esperanza despertó a las demás hadas y les dijo muy emocionada -¡Ya sé que tienen todos los decanos en común! Además de saber, es decir poseer los conocimientos que contienen nuestras herramientas y saber hacer, me refiero a utilizar la herramienta de la manera correcta, saben ser -

Cautela saltó y con un ojo medio abierto y el otro todavía cerrado, preguntó con voz somnolienta - ¿Cómo que saben ser? No te entiendo. -

Esperanza explicó emocionada -Sí, sí, no es que los decanos no sientan tristeza, miedo, enojo, frustración. La diferencia y la razón por la cual han superado todos nuestros retos es que los decanos siempre buscan hacer el bien. Convierten esas emociones en acciones para el beneficio de las demás personas, e incluso de ellos mismos. ¡En eso consiste su fuerza interior! Recuerden que el dueño de las

herramientas nos explicó que no actúan solas, necesitan la fuerza interior de los humanos para poder ser utilizadas, reparadas y mejoradas. –

Las hadas se hicieron entonces visibles ante los decanos y les explicaron lo que habían descubierto. Diplomática les explicó -necesitamos que busquen embajadores y les enseñen a ser para que puedan reparar esas herramientas-

Salvador, el mayor de los decanos, replicó -los muchachos que tienen las herramientas de vocación en su poder ya no están interesados en aprender cosas nuevas. No se preocupan más que por ellos mismos. Tenemos que ir a buscar a los muchachos que no lograron superar los retos que ustedes les pusieron para que ellos reparen las herramientas-

Cautelosa replicó - ¿Cómo lo harán si no han podido superar los retos que nosotras les pusimos? -

Salvador respondió - Necesitamos que Constancia rocíe sus polvos sobre ellos. Nosotros nos encargaremos enseñarlos a reconocer sus emociones y trabajar con ellas para que de esas mismas emociones saquen el valor y el coraje de vencer los retos que ustedes les pongan -

Adaptable sonrió y dijo animada -Aquí tengo ya nuevos retos. He inventado 500 vocaciones nuevas. Los muchachos que hoy desempeñan antiguos oficios serán los fundadores de las empresas del mañana. –

Y así partieron los decanos junto con las hadas a las comunidades marginadas con el fin de enseñar a las nuevas promesas elegidas el saber ser. Los muchachos desarrollaron su fuerza interior y repararon y mejoraron las herramientas que habían sido decomisadas. Luego, fueron a buscar a las personas que habían utilizado las herramientas para el mal y les dieron una segunda oportunidad contratándolos en sus nuevas empresas.

El dueño de las herramientas felicitó a las hadas, a los decanos y a las nuevas promesas por su labor en equipo y les entregó un cofre más grande lleno de herramientas innovadoras para que las siguieran repartiendo por toda la tierra. Y tal como lo había soñado Esperanza, y como terminan todos los cuentos, vivieron felices para siempre.